

CRECIMIENTO, COLAPSO Y RETORNO RITUAL EN LA CIUDAD ANTIGUA DE UAXACTÚN (150 a.C.-300 d.C.)

Milan Kováč

Instituto Eslovaco de Arqueología e Historia (SAHI)

Introducción

En 1916, Sylvanus G. Morley, de la Carnegie Institution of Washington (CIW), llamó la atención por primera vez sobre la existencia de Uaxactún (Morley 1916, 1922, 1937-38). Desde entonces, el sitio ha sido explorado en varias ocasiones, en un principio mediante las visitas, reconocimientos y excavaciones efectuados por la CIW durante los años 1920 y 1930 (Ricketson y Ricketson 1937: xi; A. L. Smith 1950). Posteriormente, el sitio fue incluido como parte de los reconocimientos realizados por el Proyecto Tikal de la Universidad de Pennsylvania durante los años 1970 (Puleston 1974), para luego dar paso a las excavaciones llevadas a cabo entre 1983 y 1985, bajo la dirección del Dr. Juan Antonio Valdés del Proyecto Nacional Tikal (Valdés 1986) y, entre 1988 y 1989, cuando tuvo lugar un proyecto de rescate en el Grupo D (Acevedo, Calderón y Hermes 1992).

Tales proyectos han dado como resultado un amplio y profundo conocimiento del sitio, resaltando los trabajos recientes y las publicaciones del Dr. Valdés, que cubren la historia del sitio desde el periodo Preclásico hasta el Clásico Terminal (Valdés 1986, 1993, 2005, 2008; Valdés, Fahsen y Escobedo 1999). Sin embargo, y pese a su valor histórico dentro de la historia de la arqueología maya, Uaxactún ha carecido de un proceso de investigación y mantenimiento constante, como cabría esperar dada su importancia.

El asentamiento arqueológico de Uaxactún estuvo conformado por ocho grupos o conjuntos arquitectónicos (A-H), actualmente separados por una pista de aterrizaje caída en desuso, de tal forma que los Grupos A, B y C quedan hacia el noroeste, los Grupos D y E al noreste, mientras F y H se localizan al sureste y el Grupo G al suroeste de la misma. Desde el año 2009 se vienen realizando excavaciones en el sitio a través del Proyecto Arqueológico Uaxactún, propuesto por el Instituto Eslovaco de Arqueología e Historia (SAHI) de Bratislava. El objetivo principal de este proyecto es incrementar nuestro conocimiento sobre el sitio arqueológico de Uaxactún a través de sus áreas no exploradas. Como objetivo paralelo, se pretende que nuestra intervención científica contribuya a una revaloración positiva del sitio, al prever trabajos de restauración y conservación en el mismo, inclusive preservando y reexaminando las inscripciones glíficas de sus monumentos. Después de cuatro años de

Kováč, Milan

2013 Crecimiento, colapso y retorno ritual en la ciudad antigua de Uaxactún (150 a.C.-300 d.C.). In *Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience*, edited by M.-Charlotte Arnauld and Alain Breton, pp. 106-121. Electronic document, published online at Mesoweb: www.mesoweb.com/publications/MMS/8_Kovac.pdf.

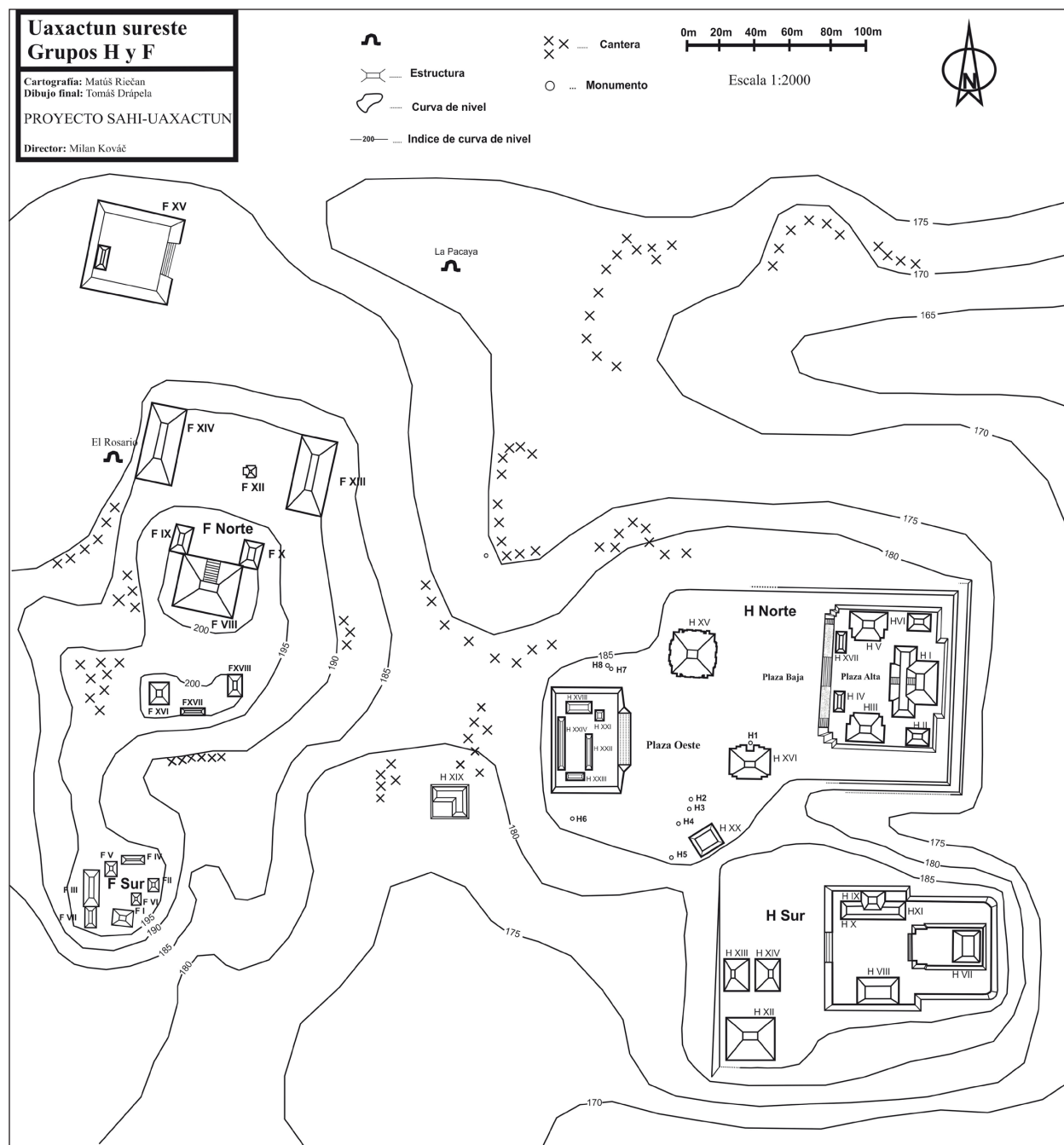


Figura 1. Mapa de los grupos excavados recientemente en Uaxactun: Grupo H Norte y F Norte (dibujo Matúš Riečan y Tomáš Drápela).

excavaciones, nos es posible aportar al conocimiento del sitio algunos datos importantes. Se continuó con los trabajos anteriores en los Grupos A, B, C y H Sur, se abrieron por primera vez excavaciones en los Grupos G, J, K, F Norte, F Sur, H Norte y se empezó con un mapeo y reconocimiento sistemático de la región.

Durante las primeras excavaciones en el año 2009 (Kováč y Arredondo 2009), pudimos identificar la importancia de los Grupos H Norte y F Norte donde existen estructuras grandes del Preclásico Tardío que anteriormente no habían sido excavadas. Como resultado, desde el inicio del proyecto decidimos enfocar la mayoría de nuestras energías en estas dos áreas (Figura 1).

Estado del conocimiento del asentamiento preclásico antes de la intervención del SAHI

Las estructuras del periodo Preclásico en Uaxactún fueron identificadas por la CIW en el Grupo E y posteriormente por Juan Antonio Valdés en el Grupo H Sur. Aunque incluya también una ocupación del Preclásico medio, el Grupo E tiene un notable asentamiento del Preclásico Tardío, el complejo del famoso Observatorio E-7-Sub y un complejo tríadico agregado al Sur (Ricketson y Ricketson 1937). El Grupo H Sur presentó varios niveles de ocupación pertenecientes al Preclásico Tardío, culminando arquitectónicamente en un conjunto tríadico, aunado a otra mini-acrópolis también tríadica en su centro. Un rasgo admirable lo constituyen sus mascarones y frisos estucados en buen estado de conservación (Valdés 1986).

La cronología y evolución histórica del Preclásico al Clásico Temprano en Uaxactún ha sido publicada y analizada en detalle por Valdés, Fahsen y Escobedo (1999). Su teoría propone que la primera ocupación del sitio habría aparecido en la Plaza Hundida del Grupo E, desde inicios del Preclásico Tardío. Posteriormente se habría desarrollado el complejo tríadico temprano hasta alcanzar su forma más conocida, culminando con su abandono entre los años 150-100 a.C., cuando los mayas, por motivos desconocidos, trasladaron su sede al Grupo H Sur, donde habrían permanecido por espacio de aproximadamente 400 años, hasta el 250 d.C. Alrededor del año 250 d.C. habrían regresado al Grupo E, aunque solamente por espacio de 50 años, hasta el 300 d.C. Después de esta fecha, los mayas de Uaxactún habrían abandonado definitivamente el área original y construido una estructura distinta (A5), que sería el primer edificio de su asentamiento Clásico. En este mismo lugar establecerían posteriormente los Grupos A, B y C, donde mantendrían su sede central de poder político hasta el final de la historia ocupacional de Uaxactún (Valdés, Fahsen y Escobedo 1999: 16-21).

Crecimiento y división de los grupos Preclásicos según los resultados de las excavaciones del SAHI

Las excavaciones del SAHI se concentraron durante los últimos tres años en los Grupos H Norte, H Sur y F Norte, todos pertenecientes al Preclásico Tardío. Tras confirmar que un número grande de las estructuras y plazas nuevas pertenecen completamente al Preclásico Tardío, pensamos que la historia temprana de Uaxactún se tiene que corregir. Las nuevas excavaciones del Grupo H Norte tienen únicamente una fase constructiva, la cual, de acuerdo con los análisis de carbono 14, por el momento puede ubicarse entre los años 176 a.C. y 26 d.C.¹ Tal y como ocurre con el vecino Grupo H Sur, el Grupo H Norte carece de estructuras cubiertas por edificios Clásicos. En lugar de ello, la última fase de ocupación se relaciona con el Preclásico Tardío. Esta ocupación relativamente corta no habría significado poca actividad arquitectónica. Por el contrario, los mayas construyeron en el Grupo H Norte un conjunto tríadico monumental (Figura 2), con una pirámide radial y un observatorio astronómico que ha sido recientemente confirmado (Kováč y Karlovský 2011). En la fachada de la plataforma construyeron unos enormes mascarones. Considerando el tamaño original, a cada lado de la escalinata principal se encontraba un mascarón de 20 m de largo y 5 m de alto (Figura 3). Muy probablemente, se trata de los mascarones más grandes descubiertos hasta ahora en el área maya, hecho que subraya el poder político de Uaxactún hacia aquellos tiempos (Figura 4).

En el Grupo H Sur, intervenimos en las partes que no habían sido excavadas por Juan Antonio Valdés. En la Plataforma Baja encontramos un juego de pelota nuevo, lo cual confirmó el rol central que jugó el Grupo H durante la ocupación que data del Preclásico Tardío. La cancha en cuestión resulta parecida al tipo encontrado en Cerros (Scarborough et al. 1982) y su uso, según la cerámica encontrada, se habría prolongado hasta el Clásico Temprano. Éste fue el único juego de pelota en

¹ El carbón fue hallado en la base constructiva de la Plataforma Alta del Grupo H Norte, abajo del Edificio H-V, donde la fecha obtenida es 42 a.C. ± 68 años, y en la Plataforma Baja del mismo grupo en la base constructiva del Edificio H-XV, donde la fecha es 108 a.C. ± 68 años (Kováč 2012: 387-388).



Figura 2. Reconstrucción del grupo triádico del Grupo H Norte según las excavaciones recientes de SAHI (dibujo Jan Szymanski y Marcel Križan).

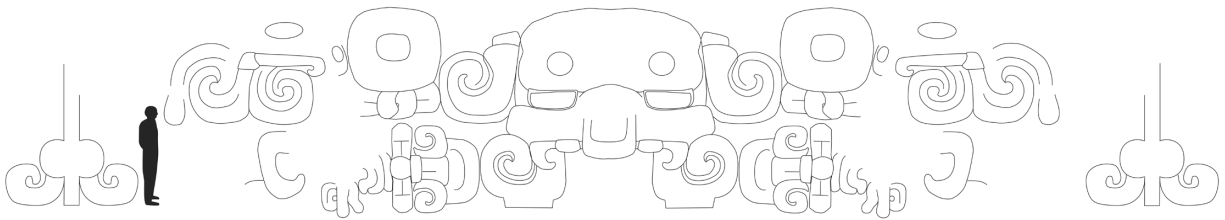


Figura 3. Reconstrucción del friso con mascarón grande de la fachada de la Plataforma Alta, Grupo H Norte (dibujo Milan Kováč y Marcel Križan).



Figura 4. Cabeza central del mascarón restaurado (2012) de la fachada de la Plataforma Alta, Grupo H Norte (foto Milan Kováč).

Uaxactún hasta la construcción de un juego de pelota nuevo en el Grupo B que ocurrió probablemente en el inicio del Clásico Tardío.

En el Grupo F Norte (F Sur corresponde a una ocupación diferente), encontramos otro conjunto triádico de grandes dimensiones, con una ocupación perteneciente al Preclásico Tardío. Los materiales recuperados muestran unos ejemplos asociados a Mamom con lo cual podemos argumentar alguna ocupación temprana en el área, aunque aún no definida por contextos sellados o arquitectura de esa fecha. Esto, en todo caso, confirma un papel importante para el Grupo F Norte en la historia temprana de Uaxactún. Análisis recientes de carbono 14 apuntan hacia una ocupación de alrededor del año 10 d.C.² Además de ello, la cerámica indica un asentamiento continuo durante gran parte del Preclásico Tardío.

Respecto a asignar la ocupación de los Grupos H y F a subfases Preclásicas de Uaxactún, pudimos identificar dos problemáticas principales. La primera de ellas radica en la ausencia de una subfase caracterizada por cerámica Chicanel que parezca claramente delimitada. Lo anterior significa que, en Uaxactún, la cerámica Chicanel que define el Preclásico Tardío cubre unos 550 años (300 a.C.-250 d.C.). Aún cuando ello permite asignar la ocupación de un lugar determinado por medio de su posición estratigráfica visible dentro del horizonte Chicanel, no permite en modo aceptable relacionar varias ocupaciones distintas dentro del mismo horizonte. Esto se debe al hecho que cuando no se pueden comparar estratos de lugares distintos, sólo es posible comparar la cerámica asociada. Como resultado, el abandono supuesto del Grupo E (100-150 a.C.) dentro del complejo Chicanel y su relación con la construcción del Grupo H Sur en el mismo momento no pueden ser confirmados a través de la cerámica, puesto que, según exactamente el mismo conjunto de evidencias, el Grupo E podría haber sido continuamente ocupado durante Chicanel por mucho más tiempo. El único factor que permite sostener la hipótesis del abandono del Grupo E es la estratigráfica que indica un *hiatus* (véase más abajo) y la construcción del nuevo grupo triádico en el Grupo H Sur. Pero ¿cómo podemos saber con certeza que el abandono del Grupo E se relaciona con la construcción del Grupo H y no ocurrió mucho más tarde? ¿Por qué no podrían existir dos conjuntos triádicos contemporáneos en el Grupo H y en el Grupo E? Después del descubrimiento de múltiples grupos triádicos en El Mirador, es preciso abandonar la vieja noción de que el grupo triádico representó siempre un centro de poder y que el cambio dinástico del poder puede siempre identificarse con la construcción de otro grupo triádico. En mi opinión, sin evidencias más exactas, sólo es posible hablar correctamente de una única ocupación compacta en el Preclásico Tardío en Uaxactún.

Lo anterior se vincula con la segunda problemática, basada en el hecho de que las generalizaciones previas a nuestras investigaciones no tomaron en cuenta la situación prevaleciente en el Grupo H Norte, unas partes del H Sur y todo el Grupo F Norte, la cual pudimos estudiar en las excavaciones de los últimos años. Dichos trabajos llevan a constatar que las partes excavadas del Grupo H Sur, H Norte y del Grupo F Norte muestran una ocupación continua que abarca hasta la fase transitiva conocida como Matzanel (Alvarado y Forné 2010). Resulta asimismo muy probable que todos los grupos actualmente excavados hayan sido ocupados durante las fases finales del Preclásico Tardío, y que en los mismos grupos hayan existido cuatro distintos centros (incluido Grupo E) con sus propios conjuntos triádicos.

Naturalmente, antes no se reconocía la fase Matzanel, ni dos subfases dentro de Chicanel, tal y como se consideran hoy día (Alvarado y Forné 2010: 844-852). Actualmente no existen ya razones válidas para hablar sobre un único centro triádico en Uaxactún; resulta más apropiado decir que para el conjunto de la población Preclásica, es posible suponer que cronológicamente hayan existido —por lo menos alrededor del año 100 d.C.— cuatro “centros” contemporáneos, todos ellos con plazas grandes y conjuntos triádicos, que juntos conformaron la ciudad antigua de Uaxactún.

Las partes más antiguas fueron probablemente el Grupo E y su vecino, el F Norte; luego creció el H Sur, y por último su contraparte H Norte. Según las excavaciones del SAHI y los análisis de la

² Según los resultados de laboratorio en Gliwice, la muestra de carbón calibrada se fecha 10 d.C. ± 215 años.

cerámica, la situación puede definirse en forma mucho más adecuada como producto del crecimiento de una ciudad grande, más que como el desarrollo y el abandono de varios grupos vecinos. La hipótesis actual también ayuda a explicar de mejor manera la importancia y el poder de Uaxactún hacia el fin del Preclásico Tardío.

Evidencias de *hiatus*

El colapso de la ciudad antigua de Uaxactún puede relacionarse con episodios violentos o guerras suscitadas a través del resto del Petén y, según indican los contextos arquitectónicos y cerámicos, puede fecharse alrededor del año 150 d.C., o unas pocas décadas alrededor de esta fecha. Los edificios del Grupo H Norte, que representan las últimas construcciones entre los grupos Preclásicos de Uaxactún, muestran hacia el final de su ocupación cerámica Matzanel, la cual estuvo en uso durante la transición del Preclásico al Clásico Temprano.

La fase Tzakol (probablemente Tzakol 1 del inicio del Clásico Temprano) está representada por muy pocos tiestos, con frecuencias diferentes de un edificio a otro. Además esta cerámica no significa una continuidad cultural desde la fase Chicanel (de fines del Preclásico), sino que las capas se ven interrumpidas por una capa de humus cuyo grosor oscila entre 15 y 35 cm. El humus cubrió algunos de los edificios Preclásicos evidentemente ya abandonados. En la época posterior, por encima de la capa de humus, pudimos encontrar nuevos pisos u objetos acompañados de cerámica Tzakol que reflejan probablemente un reuso corto de los mismos edificios. Tal parece que la misma situación se repite en los Grupos H Sur y F Norte, y un caso paralelo ha sido reportado para el Grupo E (Valdés, Fahsen y Escobedo 1999: 17, 20). Como resultado de ello, tenemos que considerar que el fin de la ocupación en Uaxactún antiguo ocurrió antes del comienzo de la fase Tzakol 1, que con respecto a otras cronologías correspondería a la fase Clásico Temprano I (Walker et al. 2006: 717). La capa de humus y la arquitectura ya semi-destruida por erosión natural pueden representar un lapso de probablemente 100 años. Faltan entonces evidencias de continuidad directa entre Preclásico Tardío y Clásico Temprano. Más bien en Uaxactún existen claras evidencias de una interrupción ocurrida en una fecha cercana al límite entre ambas fases. Hasta el momento, disponemos de seis tipos de evidencias.

1. En la Estructura H-V en la Plataforma Alta, encontramos un oratorio frente a la fachada del edificio (Figura 5), pero ya construido sobre el derrumbe natural (Spišák 2011: 134). El contexto



Figura 5. Estructura H-V de la Plataforma Alta, Grupo H Norte. Sobre el piso de Chicanel al frente de su fachada se encuentra una capa indicando un *hiatus*, cubierta por un oratorio posterior (foto Pavol Spišák).

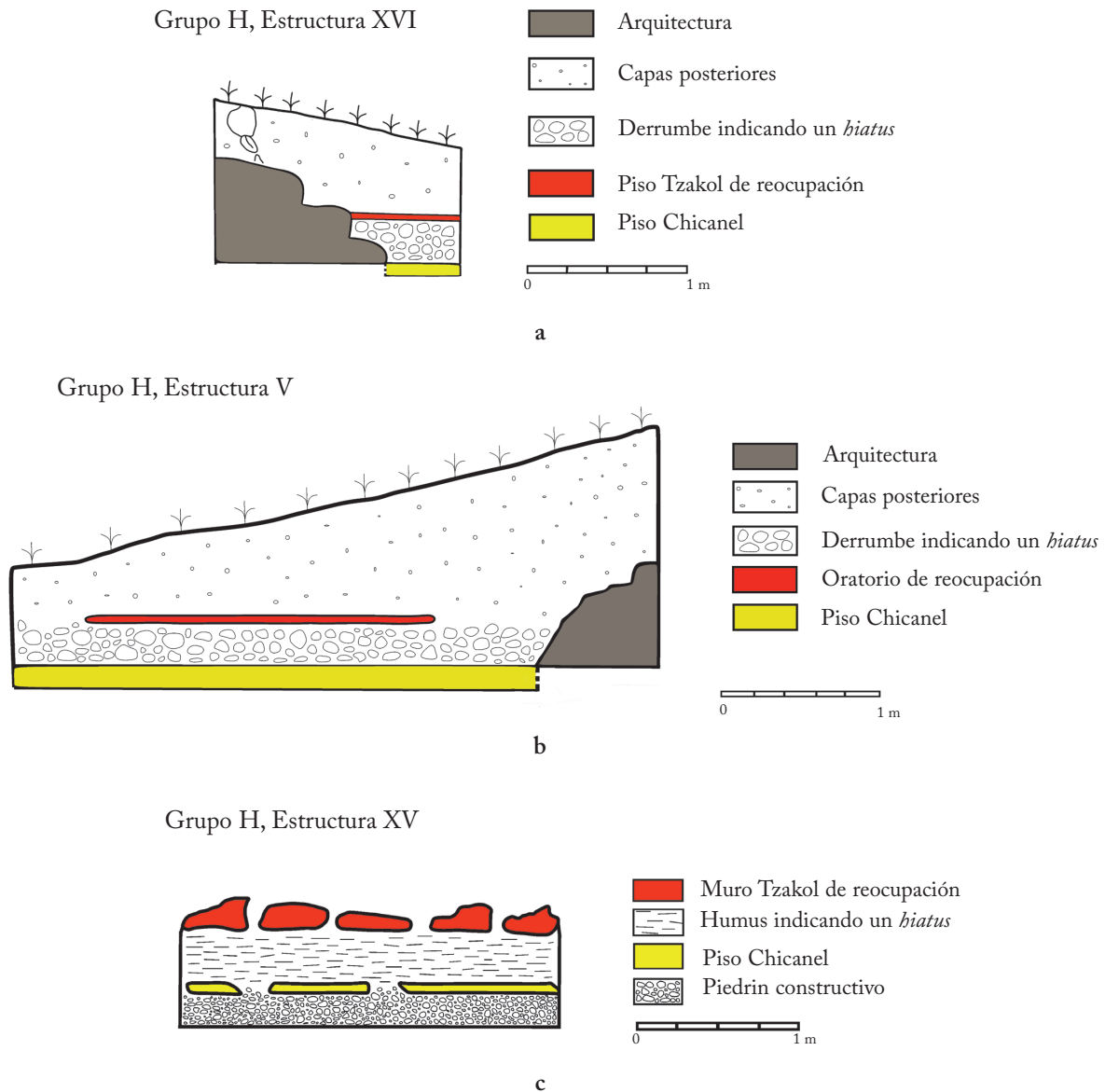


Figura 6. Tres perfiles esquemáticos de las evidencias distintas del Grupo H Norte que representan un abandono (*hiatus*) del Preclásico Tardío, así como una reocupación posterior hacia comienzos del Clásico Temprano (dibujos Milan Kováč y Lenka Horáková).

indica que el oratorio fue construido después de un tiempo bastante largo luego del abandono del edificio (Figura 6b). Es notable que la Estructura H-V tiene una única etapa constructiva y que fue ocupada durante los últimos momentos de Chicanel. El oratorio fue construido después de una fase de abandono, y no conoció cambios arquitectónicos. Lamentablemente, la cerámica no permite fechar con precisión la construcción del mismo porque está mezclada con tiestos que cayeron durante el proceso de destrucción por abandono del edificio en los siglos siguientes.

2. Una evidencia más flagrante está en la Estructura H-XVI de la Plataforma Baja (Figura 6a). El edificio fue construido probablemente durante la última parte del Preclásico. Sobre el piso espeso, típico de Chicanel, asociado con tiestos Chicanel y con el edificio, está una capa de 34 cm de derrumbe del edificio. Como en el caso 1, la capa de derrumbe contiene humus mezclado con estuco caído y piedras del cuerpo del edificio que indica un proceso de destrucción natural durante un tiempo

relativamente largo. Sobre esta capa de derrumbe fue construido otro piso, mucho más frágil, más delgado y de color diferente del primero (Jobbová 2011: 247). Este piso delgado está asociado con un nicho ritual remodelado en la fachada del mismo edificio acompañado con una ofrenda cerámica completa Tzakol, así como tiestos Tzakol. La situación no se puede interpretar de otra manera que como un abandono del Edificio H-XVI hacia el final del Preclásico, luego un *hiatus* y finalmente una reocupación ritual corta durante Tzakol.

3. La tercera evidencia se encuentra encima de la pirámide radial H-XV de la Plataforma Baja. Cerca de la cima de la estructura encontramos una estructura larga de piedras, acompañada con los restos de un altar redondo. Este rasgo estaba encima de una capa de humus asociada con varios tiestos Tzakol. Abajo de la capa de humus se encontró el último piso de la superficie original. Debajo de este piso se encontraron exclusivamente tiestos Chicanel. Aquí también el contexto indica una estructura Chicanel abandonada que recibió sobre su cima una capa de humus, la cual representa el tiempo del abandono (Figura 6c); después, se levantó una construcción ritual en la fase Tzakol (Kováč 2011: 190).

4. La cuarta evidencia proviene de las excavaciones más recientes (2012) en la Plaza Oeste de la Plataforma Baja. Allí encontramos unos monumentos semi-destruidos relacionados con el piso Chicanel, así como una alineación de monumentos que fueron insertados dentro del piso original, el cual fue roto y luego recubierto por una nueva capa de piso parecida al piso de la Estructura H-XVI fechada Tzakol. El contexto indica un uso común de los monumentos durante la fase Chicanel, luego su abandono o destrucción intencional y, finalmente en Tzakol, una corta reutilización de los monumentos para otro tipo de estructuras.

5. Como era de esperar, en el Grupo F Norte encontramos también una ofrenda impresionante de cerámica Tzakol (Arredondo y Carbonell 2009: 143), sin evidencias de ocupación permanente, frente al conjunto tríadico del Preclásico Tardío. Las vasijas de dicha ofrenda son muy parecidas a las del nicho de la Estructura H-XVI. En este mismo lugar, aunque ya para el Clásico Tardío, fue construido un edificio tipo altar radial o *dance platform* (Arredondo y Carbonell 2009: 146) de uso plenamente ritual, desde luego sin revitalización alguna del asentamiento local.

6. Como sexta evidencia se pueden agregar todos los hallazgos significativos de un abandono que se encontraron para Chicanel en el Grupo E (Valdés, Fahsen y Escobedo 1999: 17, 20). Sin embargo, ya no vale la interpretación según la cual dicho abandono marcado por la capa de *hiatus* allí haya representado alguna mudanza al Grupo H (Valdés, Fahsen y Escobedo 1999: 17, 20), porque ya sabemos que el mismo abandono (así mismo con una misma capa) ocurrió también en el Grupo H. Pues la población de Uaxactún no se trasladó de tal o cual grupo Preclásico del sitio, sino que abandonó totalmente el sitio, de tal modo que aquí ocurrió algo muy parecido a lo de varios sitios del Petén Norte en los tiempos de la caída de El Mirador (Hansen 2001: 63).

En breve, basado en estas evidencias nuevas podríamos plantear que, aproximadamente entre los años 150 y 250 d.C., ocurrió un *hiatus* en Uaxactún, durante el cual el poder central se habría desintegrado, provocando probablemente el abandono del sitio por una parte sustancial de la población.

Retorno ritual

Hacia el final del *hiatus*, sorprendentemente se dio un retorno a los lugares abandonados desde décadas atrás. La evidencia que aporta la cerámica recuperada en los Grupos H Norte y H Sur permitió evaluar que una proporción de 2 a 15% de la cerámica recogida encima de las estructuras pertenece al complejo Tzakol. La cerámica se encuentra directamente encima del colapso de la arquitectura anterior. Está asociada mayormente con nuevos pisos construidos y objetos rituales usados posteriormente. La sede central de la población tras el retorno fue probablemente el Grupo E, donde fue construida una nueva acrópolis pequeña (Valdés, Fahsen y Escobedo 1999: 26). También hubo reocupación en los Grupos H Norte y H Sur. Resulta notable que este retorno muy probablemente se restringe únicamente al periodo comprendido en la fase Tzakol 1, que representa unos 50 años, entre 250 y 300 d.C. Directamente después de esta etapa, ya no se registra un nuevo retorno, tampoco la continuación de

una ocupación significativa de los lugares que habían sido abandonados desde el final de Chicanel. En cuanto a la reocupación Tzakol 1, las preguntas legítimas serían: ¿Quiénes, desde dónde, cómo y por qué regresaron?

¿Quiénes? Se trató probablemente de algunos de entre los herederos de la población original, porque volvieron a los lugares más importantes de sus ancestros, mostrando hacia ellos un alto grado de veneración. Las élites fueron probablemente tan impactadas que el único entierro real (Tzakol 1 – PNT 191, el más temprano que se conozca en Uaxactún), que correspondería a 50 años de ocupación, se colocó en el Grupo E: es el de una mujer y estamos de acuerdo con Valdés (Valdés, Fahsen y Escobedo 1999: 27) en que probablemente se trate de un miembro perteneciente a un antiguo linaje.

¿De dónde llegaron? Es difícil contestar la pregunta, aunque tentativamente puede decirse que tal regreso pudo ocurrir tal vez como consecuencia posterior a un exilio, o bien desde unos refugios ubicados alrededor de Uaxactún (recientemente identificados por el SAHI, véase más adelante).

¿Cómo y por qué regresaron? En los Grupos H Norte y H Sur encontramos indicios del retorno de población debido a la distribución de cerámica en las estructuras que identifica en ellas actividades rituales. La concentración de cerámica Tzakol 1 en las estructuras residenciales es muy baja y no puede compararse con la frecuencia con que aparece esta misma cerámica en las estructuras rituales, como por ejemplo la pirámide radial H-XV, el juego de pelota en H Sur, o bien el altar-nicho de la Estructura H-XVI con varias ofrendas (Figura 7). Tal parece que, para este momento, los descendientes de las élites fueron pocos dentro de la población. No regresaron a lugares residenciales del Grupo H, sino al Grupo E, el cual representaba un lugar de origen de su anterior poder. En los Grupos H Sur y H Norte se interesaron en renovar los lugares de rituales anteriores, probablemente con la esperanza de recobrar el favor de los dioses y el afán de venerar linajes de ancestros.

Entonces el regreso fue claramente parte de un acto político de consolidación. Seguramente durante las generaciones que vivieron el hiato, los pobladores y sus descendientes tuvieron que vivir desprovistos de vínculos directos con sus orígenes. El retorno tuvo entonces la finalidad de mostrar que las nuevas élites guardaban vínculos con los antiguos reyes y con el poder espiritual que representan las estructuras arquitectónicas, buscando legitimar así su derecho al poder.

Nueva sede

La historia temprana de Uaxactún todavía resulta poco entendida. A fin de refinar nuestro conocimiento basado en los hallazgos más recientes, es preciso también deducir eventos propios de sucesos históricos más contemporáneos, y por ende mejor conocidos. Sabemos que finalmente fue construido un nuevo grupo triádico, o centro político y residencial, a casi 1.5 km más allá del asentamiento Preclásico y allí se establecieron los Grupos A, B y C, donde luego se formaría la Ciudad Nueva de Uaxactún. Es en esta ciudad diferente donde habría de continuar toda la historia Clásica del sitio de Uaxactún. Aún no podemos comprender cabalmente qué motivos propiciaron que los habitantes mayas de Uaxactún decidieran marcharse de la Ciudad Antigua, ya que



Figura 7. Hallazgo de una ofrenda Tzakol en un nicho posterior de la Estructura H-XVI de la Plataforma Baja, Grupo H Norte (foto Milan Kováč).

evidentemente allí se anclaba su legitimidad. En parte, el Grupo E continuó, aunque realmente se convirtió en un espacio enteramente conmemorativo, sin mayor asentamiento. Los Grupos F Norte, H Norte y H Sur fueron abandonados definitivamente, según deduce Valdés (Valdés, Fahsen y Escobedo 1999: 25), aunque no se dejaron totalmente sin uso. Nosotros encontramos presencia de tuestos Clásicos, aunque baja, y carbón que se pudo fechar confirmando la función conmemorativa del Grupo H Norte durante todas las épocas posteriores. Igualmente, el juego de pelota en el Grupo H Sur continuó con cierta actividad, pues los habitantes de los Grupos A y B lo usaron también como un lugar ritual.

Entonces, si se toma en cuenta las múltiples evidencias de reverencia hacia los lugares anteriores, uno se pregunta ¿cómo es posible que los mayas de Uaxactún hayan construido su nueva sede tan lejos y sin continuación directa con la Ciudad Antigua? Pueden considerarse dos respuestas posibles, así como una tercera, la cual recibió cierto apoyo directo por la evidencia conseguida en nuestras excavaciones recientes.

1. El cambio de sede podemos teóricamente relacionarlo con un cambio dinástico ocurrido tras la muerte de la reina del Entierro PNT 191. Pero la función conmemorativa y ritual de los grupos abandonados puede relacionarse de mejor manera con la continuidad del culto religioso a cargo del mismo linaje.

2. Otra posibilidad sería que el Grupo A haya sido elegido por los pobladores de Uaxactún como su nueva sede a fin de prevenir las desastrosas experiencias propias de los tiempos bélicos. El Grupo A se ubicó encima de un cerro, estratégicamente mucho mejor defendible en comparación con los grupos anteriores. Aunque resulta notable que el Grupo F Norte del Preclásico Tardío incluye un enorme centro triádico propio ubicado en un cerro con las mismas calidades defensivas que muestra el Grupo A.

3. Finalmente es posible constatar que la nueva sede en el Grupo A pudo ser elegida igualmente dentro del concepto del retorno ritual. Durante el Preclásico Tardío no existieron en el mismo lugar construcciones importantes. Conocemos la primera versión de la Estructura A1 con un entierro axial (R. Smith 1937: 119), así como plataformas domésticas con entierros (A. L. Smith 1950: 18), pero éstas más bien representan una periferia parecida a otras del Preclásico Tardío que encontramos por ejemplo en el Grupo G (Alvarado et al. 2009: 398-399) o en el nuevo definido Grupo J (Alvarado et al. 2011: 459). Lo alejado del centro contemporáneo en los Grupos E, F y H (entre 1 y 2 km) y el carácter de dichas estructuras encontradas no auguraron en ninguna manera su importancia futura. Tampoco tenemos allí confirmado el abandono significativo.

No obstante, nos es posible avanzar una propuesta en cuanto al motivo de construcción del nuevo centro en el Grupo A desde el periodo Tzakol 2. Nuestras excavaciones de los años 2010-2011 permitieron descubrir en la orilla del Grupo A una cueva denominada El Respiradero, que anteriormente no había sido excavada. Del interior de la cueva, emana permanentemente un viento fresco (fenómeno que explica su nombre local), lo cual pudo ser una razón importante para motivar el culto antiguo. Dentro de la cueva encontramos 40 m de pasillos con ofrendas y algunos restos humanos con atributos de élite, los cuales aparecieron quemados (Tec Pool y Kováč 2011). Sorprendentemente, casi todo el material cerámico encontrado pudo fecharse para el Preclásico Tardío (Chicanel). Algunos de los huesos humanos investigados indican, según análisis de carbono 14, unas fechas muy antiguas alrededor de 620 a.C. \pm 75 años y 458 a.C. \pm 66 años, hasta el fin de Preclásico, 146 d.C. \pm 72 años (Kováč 2012: 383, 387). Por lo tanto, es posible que los fundadores de los linajes descansan adentro de la cueva del cerro ubicada debajo del centro de la Ciudad Nueva de Uaxactún. Tal vez la evidencia de continuidad de la historia que nos hacía falta está comenzando a aparecer.

Consideraciones finales

Los eventos bélicos y la violencia que caracterizaron el final del Preclásico ocurrieron sin duda como parte o consecuencia de la caída de El Mirador. Todavía no conocemos a los protagonistas de estos conflictos, pero los motivos que llevaron a sus pobladores a abandonar un sitio de esta magnitud

tuvieron que ser igualmente graves. Puede considerarse que las mismas razones que causaron esta transformación fatal finalmente crearían un nuevo tipo de cultura maya, la que corresponde al Clásico Temprano. Entonces, sería más lógico suponer que la historia de Uaxactún haya sido parte de aquellos tiempos violentos que seguir creyendo en una historia ininterrumpida. En el caso de Uaxactún, hasta hoy hemos creído en una historia continua a través de la transición entre el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano (Valdés, Fahsen y Escobedo 1999: 15-23). Seguramente esta idea se apoyó en el periodo transitivo ininterrumpido que experimentó su vecino Tikal (Estrada-Belli 2010: 65), donde la evidencia arqueológica se complementa con la evidencia epigráfica de continuidad del linaje del fundador Yax Ehb' Xook desde los años 90 d.C. (Martin y Grube 2000: 26).

Después de las recientes excavaciones de la pirámide radial H-XV en Uaxactún, parece ahora claro que este edificio fue construido como una copia reducida de la pirámide radial de Tikal (Kováč 2011: 192), denominada Estructura 5C-54-3 del Mundo Perdido (Laporte y Fialko 1993: 29), la cual representó el edificio central y más grande del Tikal Preclásico. Así, para el Preclásico Tardío, Uaxactún copió el ejemplo más importante de Tikal y no al revés.³ Ello podría indicar una dependencia cultural y probablemente política con respecto a Tikal, a partir de un momento todavía no definido en el Preclásico Tardío. Podemos quizá especular que este predominio de Tikal pudo comenzar por lo menos desde el gobierno de Jaguar Foliado (Martin y Grube 2000: 26), quien retrospectivamente es referido (Estela 31, glifos C5, D5) mediante el título de *kalomte'*, lo que señala por primera vez un gobierno ejerciendo su autoridad sobre los reinos a su alrededor.

Durante los belicosos tiempos ocurridos en torno a la caída de El Mirador después de la fecha 8.6.0.0.0, o sea 159 d.C. (Walker, Reese-Taylor y Mathews 2006), la historia de Tikal divergió de la de Uaxactún. Uaxactún siguió el destino triste de El Mirador y muchos otros sitios (Forsyth 1989; Hansen 1990, 2001; Walker 2005). Su vínculo con los sitios destruidos podría explicarse tal vez por una hipotética alianza de intercambio comercial que habría conectado El Mirador, Uaxactún, Cerros, Lamanai y Becán (Reese-Taylor y Walker 2002: 99). Finalmente la población de Uaxactún habría abandonado el sitio. Tikal, pese a ubicarse solamente a 23 km de allí, continuó con su historia ininterrumpidamente. Esto podría significar también que Tikal formaba parte de la alianza bélica de los agresores, ya que si El Mirador no pudo resistir los ataques, sería extraordinario suponer que Tikal, entonces de mucho menor tamaño y poder que el primero, haya podido lograrlo y seguir gozando continuidad. Podríamos especular que Uaxactún sufriendo ya algunas décadas bajo el poder político de Tikal (Figura 8), aprovechó la situación bélica para renovar su independencia original con ayuda de El Mirador. Pero su cálculo falló fatalmente y la entidad política de Uaxactún se encontró del lado de los vencidos.

Desconocemos el lugar de refugio de la población de Uaxactún, aunque lógicamente no debió estar muy lejos y tuvo que contar con posibilidades defensivas mucho más aprovechables que las de Uaxactún. Debido a que el lado sur de Uaxactún se conecta con una gran llanura, que no ofrece posibilidad alguna para una defensa efectiva, resulta más probable considerar un refugio entre las montañas de la cercanía. Recientemente hemos descubierto un sitio denominado Dos Torres, a solamente 4 km en línea recta de Uaxactún, encima de un cerro alto y bien protegido con un patrón de asentamiento Preclásico muy parecido al de Uaxactún (Kováč 2010: 670). Tal vez pudo servir de refugio para la población de Uaxactún en los periodos críticos. Nuestros datos preliminares para este sitio indican continuidad de ocupación desde el Preclásico hasta el Clásico Tardío con una continuación entre Preclásico y Clásico Temprano. La población en el fin de Preclásico fue numerosa pero en el centro (Estructura 1) solamente 15% de la cerámica pertenece al Clásico Temprano y en

³ Un lado (norte-sur) de la pirámide radial 5C-54-3 mide 37.60 m (Laporte y Fialko 1993: 28) y el mismo lado de H-XV, en Uaxactún, mide 23.50 m. El fechamiento es problemático porque la Estructura 5C-54-3 de Tikal se asigna a la fase Chuen y corresponde perfectamente con la arquitectura de H-XV. Pero para la construcción de la Estructura H-XV proponemos una fecha radiocarbono de 108 a.C. ± 68 años, que corresponde en Tikal más a la fase posterior, Cauac, relacionada con la superestructura denominada 5C-54-4.

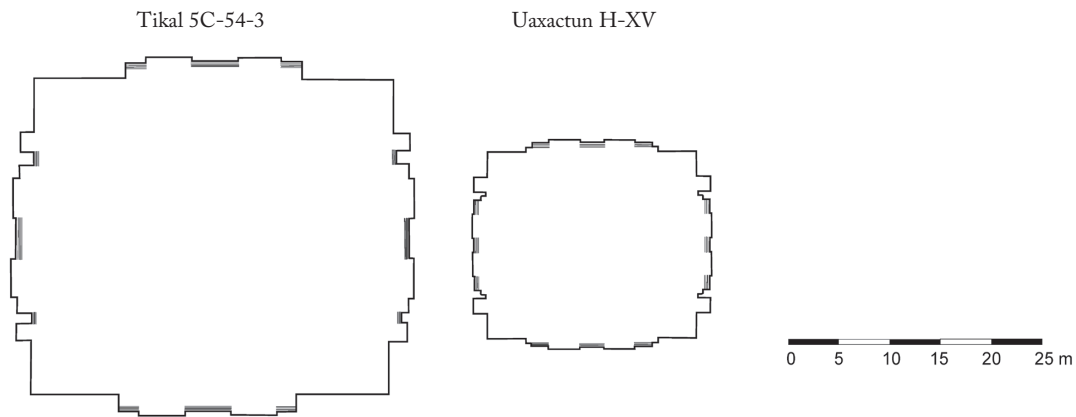


Figura 8. Una comparación de plantas de los Edificios 5C-54-3 de Tikal y recientemente descubierto H-XV de Uaxactún que podría indicar una dependencia cultural y política de Uaxactún con respecto a Tikal en los tiempos muy tempranos (dibujo Milan Kováč y Lenka Horáková)

su vecindad, en el juego de pelota, no más de 5% (Alvarado et al. 2011: 462-463). Con tal grado de probable despoblamiento, la hipótesis sería de una migración masiva a Uaxactún correspondiente a la reocupación del sitio en el inicio de Tzakol 2.

Al contrario de El Mirador, la población de Uaxactún regresó a levantar las ruinas de su Ciudad Antigua. De acuerdo con el grosor de la capa de humus encima de los edificios erosionados, podemos especular que el abandono no fue de corta duración, sino posiblemente de un siglo (probablemente entre 150 y 250 d.C.). Entonces, si acaso algunos de los descendientes de los habitantes originales regresaron, ya no habrían podido conocer la ciudad personalmente. Lo que podemos apreciar entre los años 250 y 300 d.C., durante la fase Tzakol 1, es un enorme esfuerzo por establecer una continuidad con la situación anterior. Durante las guerras probablemente murieron todos los hombres de la familia real antigua. Únicamente sobrevivió una mujer de la misma familia y por medio de ella, las élites probaron reestablecer y renovar el reino de Uaxactún. Hemos apodado a esta mujer como la Reina Espinosa por las dos espinas de raya colocadas en el lugar de su pelvis descubiertas en el Entierro PNT 191, por debajo del Templo E-10 en el Grupo E (Valdés, Fahsen y Escobedo 1999: 26). Quizás estas espinas, que refieren al ritual masculino de autosacrificio, tienen un significado análogo a la barba con la que las reinas de Egipto se representaban, para mostrar oficial y políticamente la continuidad del poder real entre géneros. Así, la Reina Espinosa y su corte vivieron en el antiguo lugar de los Grupos E y H, reutilizaron los edificios viejos y renovaron diversos espacios rituales. Eso nos lleva a afirmar que la Reina Espinosa, quien tenía una deformación craneal y pudo haber concebido hijos en temprana edad (López 1991: 22), realmente tuvo su origen en el antiguo linaje real de Uaxactún y que su política se enfocó en renovar y reconstruir las fuentes simbólicas del poder original.

Tal política de renovación se habría llevado a cabo probablemente en todas las poblaciones arruinadas por la crisis. En las dinastías mayas, escasamente gobernaron las reinas, por lo que sorprende encontrar en el año 317 d.C. en el cercano sitio de Tikal a otra reina, cuyo nombre ya ha sido descifrado como (Ix) Une' B'alam (Martin y Grube 2000: 27). Es posible que hacia la misma época (alrededor del año 300) entre los sitios vecinos de Uaxactún y Tikal hayan reinado dos mujeres. Tal fenómeno podría interpretarse como una consecuencia de las guerras, donde habrían sido asesinados intencionalmente los miembros masculinos de las dinastías reales. En este caso, Tikal, a pesar de la continuidad histórica que gozó, pudo padecer en cierta forma problemas similares a los que afectaron a Uaxactún, según indican las evidencias de ciertas actividades destructivas que tuvieron como foco la Acrópolis Norte (Coe 1990; Walker et al. 2006: 719).

Tal y como (Ix) Une' B'alam, la Reina Espinosa probablemente se convirtió en una figura ancestral venerada por los reyes siguientes. La primera estela jeroglífica de Uaxactún, la Estela 9, donde por

desgracia el nombre del rey está erosionado, puede fecharse para la fecha 8.14.10.11.16 8 Kib 9 Muwaan, es decir 3 de marzo de 328 d.C.⁴ Fue erigida probablemente por su hijo, quien suspendió la política de renovación de las partes abandonadas de los Grupos H, F y E, debido a que la legitimidad del poder de la dinastía real había quedado ya establecida. Convirtió asimismo dichas áreas antiguas en un “parque conmemorativo” al tiempo que estableció su nueva sede de poder en el Grupo A, donde se encontraba la cueva con los entierros antiguos, quizás de los fundadores del linaje. El mismo rey de la Estela 9 inició una nueva época en la historia de Uaxactún. Este periodo de triunfos políticos que exhibe claramente un desarrollo impresionante de la arquitectura del sitio, habría de persistir únicamente por 50 años. Luego de ello, fue bruscamente interrumpido por la llegada de teotihuacanos (378 d.C.), quienes habrían de cambiar la historia de Uaxactún y todos los alrededores de manera esencial. Aún así, los lugares de la Ciudad Antigua abandonados y convertidos en parque conmemorativo fueron, según las evidencias recientes, posteriormente visitados y venerados de vez en cuando especialmente durante los periodos críticos dentro del Clásico Tardío y Clásico Terminal (Kováč 2012: 392).

⁴ A diferencia de la fecha 8.14.10.3.15 publicada en Valdés, Fahsen y Escobedo (1999: 115). Ésta es una corrección nueva propuesta por Guido Krempel (comunicación personal 2012).

Referencias

Acevedo, Renaldo, Zoila Calderón y Bernard Hermes

1992 Rescate Arqueológico en el Grupo D, Uaxactún, Petén. En *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991*, editado por Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo y Sandra Villagrán de Brady, pp. 120-130. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Alvarado, Silvia y Melanie Forné

2010 Análisis de Cerámica – Segunda Temporada del Proyecto SAHI-Uaxactún. En *Proyecto Arqueológico SAHI-Uaxactún, Informe no. 2: temporada de campo 2010*, editado por Milan Kováč y Ernesto Arredondo, pp. 844-887. SAHI, Guatemala y Bratislava.

Alvarado, Silvia, Melanie Forné, Divina Perla Barrera y Miguel Medina

2009 Análisis de los Materiales Cerámicos de la Temporada de Campo 2009. En *Nuevas Excavaciones en Uaxactún I*, editado por Milan Kováč y Ernesto Arredondo, pp. 382-428. SAHI, Bratislava y Guatemala.

Alvarado, Silvia, Eva Ťuchová, Sandra Ventura y Henry Rodríguez

2011 Análisis de Cerámica – Tercera Temporada del Proyecto SAHI-Uaxactún. En *Proyecto Arqueológico SAHI-Uaxactún, Informe no. 3: temporada de campo 2011*, editado por Milan Kováč y Ernesto Arredondo, pp. 466-492. SAHI, Guatemala y Bratislava.

Arredondo, Ernesto y María Teresa Carbonell

2009 Excavaciones en el Grupo F: sondeos preliminares e investigación en la Estructura F-XII. En *Nuevas Excavaciones en Uaxactún I*, editado por Milan Kováč y Ernesto Arredondo, pp. 115-146. SAHI, Bratislava y Guatemala.

Coe, William R.

1990 Excavations in the Great Plaza, North Terrace, and North Acropolis of Tikal. *Tikal Report 14, University Museum Monograph 61*, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Estrada-Belli, Francisco

2009 *The First Maya Civilization. Ritual and Power before the Classic Period*. Routledge, Nueva York.

Hansen, Richard D.

1990 Excavations in the Tigre Complex, El Mirador, Peten, Guatemala. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 62, Brigham Young University, Provo.

2001 The First Cities: The Beginnings of Urbanization and State Formation in the Maya Lowlands. En *Maya Divine Kings of the Rain Forest*, editado por Nikolai Grube, pp. 51-67. Könemann, Colonia.

Jobbová, Eva

2011 Excavaciones en la Estructura H-XVI. En *Proyecto Arqueológico SAHI-Uaxactún, Informe no. 3: temporada de campo 2011*, editado por Milan Kováč y Ernesto Arredondo, pp. 211-253. SAHI, Guatemala y Bratislava.

Kováč, Milan

2010 Programa de rescate y recorridos. En *Nuevas Excavaciones en Uaxactún II*, editado por Milan Kováč y Ernesto Arredondo, pp. 668-694. SAHI, Bratislava y Guatemala.

2011 Excavaciones en la Estructura H-XV. En *Proyecto Arqueológico SAHI-Uaxactún, Informe no. 3: temporada de campo 2011*, editado por Milan Kováč y Ernesto Arredondo, pp. 177-210. SAHI, Guatemala y Bratislava.

2012 Resultados y contexto del fechamiento de las muestras de C14 de Uaxactún. En *Proyecto Arqueológico SAHI-Uaxactún, Informe no. 4: temporada de campo 2012*, editado por Milan Kováč y Ernesto Arredondo, pp. 379-392. SAHI, Guatemala y Bratislava.

Kováč, Milan y Vladimír Karlovský

2011 Astronomická a rituálna funkcia mayského architektonického komplexu H Sever v Uaxactúne. *Religio – Revue pro religionistiku* XIX(1): 28-50. Brno.

Kováč, Milan y Ernesto Arredondo (editores)

2009 *Nuevas Excavaciones en Uaxactún I*. SAHI, Bratislava y Guatemala.

Laporte, Juan Pedro y Vilma Fialko

1993 El Preclásico de Mundo Perdido: Algunos aportes sobre los orígenes de Tikal. En *Tikal y Uaxactún en el Preclásico*, editado por Juan Pedro Laporte y Juan Antonio Valdés, pp. 9-46. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

López, Nora María

1991 *Sistema funerario de Uaxactún: Implicaciones bioculturales y sociopolíticas evidentes en las características de los restos óseos*. Tesis de licenciatura, Universidad de San Carlos, Guatemala.

Martin, Simon y Nikolai Grube

2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens*, Thames and Hudson, Londres.

Morley, Sylvanus G.

1916 *Carnegie Institution of Washington, Year Book* 15: 339-340.

1922 *Carnegie Institution of Washington, Year Book* 21: 310-319.

1937- *The Inscriptions of Peten*. Carnegie Institution of Washington, Publication 437, Washington, 1938 D.C.

Puleston, Dennis

1974 Intersite areas in the vicinity of Tikal and Uaxactún. *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, editado por Norman Hammond, pp. 303-312. University of Texas Press, Austin.

Reese-Taylor, Kathryn y Debra S. Walker

2002 The Passage of the Late Preclassic into the Early Classic. En *Ancient Maya Political Economies*, editado por Marilyn A. Masson y David A. Freidel, pp. 87-122. AltaMira Press, Walnut Creek, CA.

Ricketson, Oliver G., Jr. y Edith B. Ricketson

1937 *Uaxactún, Guatemala, Group E, 1926-1931*. Carnegie Institution of Washington, Publication 477, Washington, D.C.

Scarborough, Vernon L., Beverly Mitchum, Sorraya Carr y David A. Freidel

1982 Two Late Preclassic Ballcourts at the Lowland Maya Center of Cerros, Northern Belize. *Journal of Field Archaeology* 9(1): 21-34.

Smith, A. Ledyard

1950 *Uaxactún, Guatemala: Excavations of 1931-1937*. Carnegie Institution of Washington, Publication 588, Washington, D.C.

Smith, Robert E.

1937 *A Study of Structure A-1 Complex at Uaxactún*. Carnegie Institution of Washington, Publication 456, Washington, D.C.

Spišák, Pavol

2011 Excavaciones en la Estructura H-V. En *Proyecto Arqueológico SAHI-Uaxactún, Informe no. 3: temporada de campo 2011*, editado por Milan Kováč y Ernesto Arredondo, pp. 125-139. SAHI, Guatemala y Bratislava.

Tec Pool, Fatima y Milan Kováč

2011 Hallazgos Recientes en las Cuevas Alrededor de Uaxactún. En *XXIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, editado por Bárbara Arroyo, Lorena Paiz Aragón, Adriana Linares Palma y Ana Lucía Arroyave, pp. 801-813. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Valdés, Juan Antonio

1986 *Reporte Arqueológico de las Exploraciones Realizadas en Uaxactún durante 1983-1985*. Proyecto Nacional Tikal, Guatemala.

1993 Arquitectura y escultura en la Plaza Sur del Grupo H, Uaxactún. En *Tikal y Uaxactún en el Preclásico*, editado por Juan Pedro Laporte y Juan Antonio Valdés, pp. 96-121. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

2008 *Historia de la Arquitectura prehispánica de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala*. Programa Universitario de Investigación de Cultura, Pensamiento e Identidad de la Sociedad Guatemalteca, Universidad de San Carlos, Guatemala.

Valdés, Juan Antonio, Federico Fahsen y Héctor L. Escobedo

1999 *Reyes, Tumbas y Palacios. La Historia Dinástica de Uaxactún*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Antropología e Historia, México y Guatemala.

Valdés, Juan Antonio (editor)

2005 *El Periodo Clásico en Uaxactún, Guatemala: Arqueología en el Centro de Petén*. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos, Guatemala.

Walker, Debra S., Kathryn Reese-Taylor y Peter Mathews

2006 Después de la caída: Una redefinición del Clásico Temprano Maya. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor E. Mejía, pp. 715-728. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Walker, Debra S. (editor)

2005 Sampling Cerros' Demise: A Radiometric Check on the Elusive Protoclassic. Reporte para FAMSI, Beca no. 03064.